

Si á tu soberbia ufana
 Que el mundo ciego tu fortuna alabe,
 ¡ Con qué dolor lo llorarás mañana!
 No hay dicha que no acabe:
 Tal es la ley de la miseria humana.

—

Nadie se escapa á la terrible suerte
 Que en nuestro ser llevamos :
 La vida nos advierte
 Que todos caminamos
 Á los negros abismos de la muerte.

—

Á vivir te convida
 La vida tiempo escaso ;
 Pero á tu paso unida
 Va en pos de ti la muerte paso á paso,
 Que es la muerte la sombra de la vida.



UNA JOYA

—

E oro brillante y puro
 Son de la luz encanto
 Los rizos que coronan
 Su frente de alabastro.

En risueño contraste
 Van ofreciendo ufanos
 Perlas finas sus dientes,
 Limpio coral sus labios.

Ostenta compitiendo
 Con lo suave lo blanco,
 De nácar las mejillas,
 Y de marfil las manos.

De seda son las largas
Pestañas de sus párpados,
Y de sus cejas puras
Los arrogantes arcos.

En sus ojos azules
Puso el cielo su manto,
Y en sus pupilas arden
Del mismo sol los rayos.

Que en ellas resplandecen,
El aire iluminando,
Dos brillantes que lanzan
Magníficos relámpagos.

Su aliento es el perfume
De las rosas de Mayo,
Y es su tez delicada
De terciopelo y raso.

Venus debe envidiarle
Los hombros, y los brazos,
Y la gentil garganta;
Que es verlos, admirarlos.

No hay pincel que dibuje
En perfecto traslado,
De su cintura dócil
Los primorosos rasgos.

Despierta la codicia
De su belleza el fausto,
Anunciando los ojos
Tesoros ignorados.

Todo es en ella rico,
Fino, espléndido, caro....
¡Soberbia joya!.... Sólo
Su corazón es falso.

